

conformistas, de los sensuales de vía estrecha, el delirio dolorido de libertad.

Me extendí más de la cuenta en Espriu, que exige espacio de su pertinencia y en distinto lugar. Desmesura con la que a ti me igualo; quizás atribuyes excesiva importancia a esas manifestaciones multitudinarias, de dudosa franqueza, y que en su intrínseca cuantía me inspiran melancólica rumia, al par que inducen a severa reflexión, para que apliquemos incesantemente la terapéutica del diálogo, inconcebible sin un régimen vigorosamente democrático. Diálogo consigo mismo, diálogo con los semejantes y con los próximos y lejanos, con las generaciones de este tiempo y con aquellas que nos pautaron.

Los mejores deseos para los tuyos. Abrazos amistosos de

M.A.

EN TORNO A LA CRÍTICA LITERARIA, MARGINAL E INFORMALMENTE (1975)

Gracias a la clandestina convocatoria de “Andrenio” y según un módulo que, complacida y elegantemente, solía utilizar el amable escritor (en actual olvido inmerso, a resultas de la discontinuidad y quebrantos que han experimentado nuestras letras), quizá se reunieron, en estos días marceños y matritenses, un ilustre catedrático, cierto crítico en periodístico trajín, aquel pertinaz novelista, una estudiante de biológicas, y el lector, autonomásico, de edad madura.

Conversaron paseando: economía escenográfica. Hora, de atardecida.

CATEDRÁTICO.- Todavía queda esperanza. Ni siquiera comentamos los remiendos ministeriales, en cocción, ni los rumores y conjeturas que merced a estas incitaciones zarcibullen. Casi parece-

mos “marcianos”. ¡Tratar hoy, in extenso, de la peligrosa situación de la crítica y de sus amenazadas perspectivas, podría considerarse un santuario surrealismo castizo!

CRÍTICO.- Tanto usted como yo somos partes afectadas en la debatida cuestión. Contraponían la disciplina académica que cultiva, con ejemplaridad y vigor, y las limitaciones del oficio que por registro intuitivo –así me tildan- ejerzo.

ESTUDIANTE.- Reincidieron, uno y otro en términos trillados de nuestra charla. Permítame decir que padecen la misma “fijación”. Volveremos a escuchar la defensa de jurisdicciones y facultades “doctorales”, “sistematizadoras”, de la función crítica, el cortés, velado menosprecio de la recensión habitual, apresurada, nerviosa, que periódicos y revistas exigen. No obstante, al lado de los ensayos de fuste universitario y de la reseña bibliográfica, amena y a ratos lúcida, se producen, aún raramente, en España, claro, la denominada “crítica de escritor”, de colega, que ofrece, al menos para mí, ángulos ópticos y perceptivos diferentes, dignos de tenerse en cuenta. Recuerdo las páginas de “Mesa revuelta”, en que Juan Gil-Albert reconstruye aspectos bien significantes de la aventura poética, rusa y revolucionaria, de Maiakovski; las agudas precisiones de Juan García Hortelano en artículo dedicado al “Jean Barois”, de Roger Martin du Gard.

LECTOR (tímidamente).- Conforme, y de no fallarme la memoria agregaría... Sin embargo, se me ocurre que el problema en general, de toda nuestra cultura en este trance, de las fuerzas e inhibiciones ambientales. No sé quien afirmaba, en negro sobre blanco, que España –empecinada en su “interin”- se muestra reacia a la crítica, rectamente entendida, porque atraviesa una crisis acumulativa, si acaso corcusida, que data de siglos, cuando se torció su carácter mediante la especulación de nuestros vicios psicológicos, de mestizaje en bronco proceso, y el medro de intereses ilegítimos, postizos, de dinastías extranjeras.

ESTUDIANTE.- ¡Bah, remache el clavo de un pretérito idealizado! ¿Intenta consolarnos, excitar la nostalgia, resucitar la discutible mixtificación de las Comunidades? ¿Servirán las borrosas estampas para una operación de laboratorio, de cifras que alimenten al computador de turno?.

NOVELISTA.- Tendemos a desviarnos, a hiperbolizar. Me sumaré a esas “reglas de juego”. Y con la venia del admirado profesor, apelaré a una cita. Aquí, en mi cuadernillo de apuntes. Conste que no sólo arrimo el ascua a mi sardina. Facilitará que reanudemos el hilo. “El futuro de la novela –puntualizó recientemente Roberto Yahni, en atinado prólogo a enjundiosa obra de Henry James- es el resultado de las cualidades del género: variedad, imaginación, libertad; de todas ellas, la libertad es la cualidad que, a su vez, genera mayores posibilidades”.

CATEDRÁTICO.- Nuestro amigo, de no incurrir en una especialización, bárbara, que Ortega nos pisa los talones, incompatible con su actividad narrativa, reconocerá que la crítica también ha de conceptuarse, además, un género literario.

ESTUDIANTE.- ¿Arte o ciencia, pues? ¿Saber organizado, cuantificado y clasificado? ¿O predominio de la “sensibilidad” y de las quisicosas del gusto argumental, estilístico, etc.?

CRÍTICO.- Opiniones extremas, desaforadas. Indisolubles estímulo creación y crítica literaria. A un cuerpo y alma, o ánima, únicos, pertenecen, en grados diversos.

LECTOR (de nuevo con cortedad).- ¿Aceptamos o rechazamos el propuesto requisito catalizador de la libertad?.

ESTUDIANTE.- A secas, sin concreciones, una palabra equívoca, ambigua. Atufa a prehistoria.

CATEDRÁTICO.- Exacto, pero sin verificarla, hasta en su vastedad y volandería, no hay historia verdadera, factible.

CRÍTICO.- La plática callejera descarta la tiesura de las teorías, reintegra a lo cambiante. Es una deferencia de nuestro catedrático. La libertad general, ciudadana, se adscribe al fenómeno, complejo y sugerente, de la expresión.

NOVELISTA.- Señalábamos antes, de pasada, y coincidíamos, que la carencia de libertad –con permiso- en España..., sí, de libertad colectiva y particular, a lo largo y hondo de los últimos quinquenios, los efectos de una censura no por resquebrajada en estas postrimerías menos permanente e institucional, del monopolio ideológico que la determina...

CATEDRÁTICO.-... ha ocasionado una peculiar esquizofrenia en nuestra cultura, palpable atrofia social y embotamiento de las mentes, grave deterioro de la enseñanza y atraso en las investigaciones y metodologías, en su amplio espectro. Conectamos a destiempo con las corrientes universales y nos costará de mayor tensión y fatiga redescubrir el acento y la tonalidad que en ese momento debemos aportar, so pena de mimetismo. Y no recalco, por evidente, la doble incomunicación humana que nos lastra. Ahí se suman los perjuicios de nuestra privación a las lacras de un “sistema de consumo” ya putrefacto, rápidamente desacreditado.

NOVELISTA.- El distinguido mentor y el crítico donairoso ha evitado el uso de terminologías e ismos pausibles e instrumentales, en atención a la gentil representante universitaria y al portavoz, al parigual oficioso, del público medio. Estas reducciones, incluso semánticas, permiten afrontar con más desenvoltura nuestra preocupación sustancial. La prolongada abstinencia –seamos eufemísticos- de libertades, ¿no acarrea la falta de entronque con la realidad entera y multiforme, que nos ha suministrado en bandeja de simulacros, mutilaciones, oscurecimientos? Tajados de nuestros prójimos y semejantes, sin acceso, ni presunción o asunción, de su intimidad y móviles, ¿de qué materia disponemos?.

ESTUDIANTE.- El relator, confinado, respira por su herida.

LECTOR.- Y a su compás, el crítico responsable, solidario, docente o peripatético.

CATEDRÁTICO.- A pesar de los pesares, ¡cuán apasionadamente nos importaría la literatura de creación!

CRÍTICO.- Y su “reflexión”.

CATEDRÁTICO.- Con este vocablo invade mi terreno. Intrusismo disculpable.

NOVELISTA.- Sobran los recelos. Ambas manifestaciones a todos implican. En puridad, se entremezclan.

ESTUDIANTE.- ¿Por qué prescindir de una dosis razonable de filias y fobias, de obcecaciones e impurezas?. De asepsias, nada. ¿No es imperativo coordinar anhelos y capacidades, acrecentar el empeño de la tarea específica y valorar la distinta y ajena que a pareja finalidad, en esas escalas, conduce?.

CRÍTICO.- Precisamos la “variedad”.

NOVELISTA.- Y la imaginación, immanente a la literatura, creadora y crítica, después de logradas libertad y realidad.

LECTOR.- Creo que nos corresponde un papel, en modo alguno subalterno, en la empresa mancomunada. La ausencia de organismos culturales, populares, plurales, independientes, sin mediatizaciones ni encorsetados, entorpece, impide el surgimiento de núcleos de lectores con profundo y creciente afán de desarrollo... espiritual. No sonrían: el vocablo adquiere hoy expresión positiva. Apliquen los sinónimos más de su agrado, que de antemano los rubrico.

CRÍTICO.- Los de mi cuerda seríamos “un” enlace orientador, puente –ingeniería al canto- entre los doctos y esos grupos futuros, espontáneos, alentadores.

NOVELISTA.- ¡Bien quisiera identificarlos, visualizarlos!

CATEDRÁTICO.- ¡Si a todos nos moviera el constante anhelo de aminorar, acendrando y transmitiendo trabajo y vocación, el mani-fiesto rezago de la literatura española!

LECTOR.- ¿Colaboraríamos “nosotros”?

NOVELISTA.- Unificados se hallarán los que al lenguaje y a los dilemas del ser y del convivir, y del trascender, se remiten.

CRÍTICO.- Redactaré un comentario alusivo. Sintomáticamente, el cónclave lo merece. Todavía no cierran mi página en el jacarando-so semanario.

CATEDRÁTICO.- Al desayunar, lo juzgaremos. Seremos cor-diales, influirá el momento, de añadidura.

NOVELISTA.- (¡La escena se presta... Nuestra bióloga obser-va, inquisitiva, pícaro el mohín. ¿Se me desdibuja –arrugas, años, ceños, silencios- el rostro del lector?. El catedrático adopta un gesto meditativo, melancólico. Brillan los ojos del periodista. ¿Seré capaz, a solas, de reflejar lo que, intelectual y emotivamente, ha sucedido?).

Al cabo de breves adioses, convenido el próximo encuentro complementario, marchan sueltos. Arañaron unas incógnitas. Tres puntos suspensivos, cuatro de marzo, suman siete. ¡Aleluya!

ANDALUCÍA. MESTIZAJE, ESPAÑOLISMO Y UNIVERSALIDAD (1981).

El hecho de que en el marco general de una vida claramente marcada por la Constitución actual, nuestro pueblo haya logrado el respeto a la voluntad de la propia gestión que tan inequívocamente, y pese a obstáculos repudiados y conexas lindezas, manifestará el 28 de febrero –la significativa coincidencia del inicio de las actividades (ciclo de conferencias en curso) del Instituto Cultural Andalúz, fundado en Madrid por la cálida “otredad” andaluza, que, con aditiva pecu-